

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo final de grado:

***“Consecuencias de la Hipermodernidad en
la cotidianeidad del individuo “***

Melissa Nataly Rodríguez Cardozo

4.240.693-7

Montevideo, sábado 30 de julio 2016

Tutor: Dra. Profesora Ana María Araujo

Índice:

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Fundamento.....	6
Desarrollo	7
La era híper.	
De lo sólido a lo líquido.	
De lo sólido a lo líquido.	
El encuentro con el otro, la fragilidad de los vínculos humanos.	
Individualismo y vigilancia.	
Reflexiones.....	20
Referencias bibliográficas.....	23

Resumen:

La caída de la Modernidad, un período de fuertes transformaciones, da la entrada a la Hipermodernidad, una era caracterizada por el deseo individualista y hedonista.

El hombre Hipermoderno inmerso en las vertientes tecnológicas, viviendo de un presente incierto y de placer momentáneo está sujeto a la incertidumbre.

Desconcertado por lo efímero, pierde el anclaje del tiempo y espacio tanto como de su propia historia.

En la búsqueda constante de su placer egoísta deja de lado las concepciones modernas de compromiso y responsabilidad al punto de cosificar al otro y verlo como una mercancía que satisfaga sus deseos más obscenos.

El amor y la pasión no se han perdido, pero las elecciones vinculares sufrirán fuertes cambios. Estos vínculos están sustentos en la búsqueda de intereses similares que no tienen comienzo claro ni fin. Las pulsiones del placer individual dominan la vida del sujeto al punto de desear controlarlo todo, querer tenerlo todo y a su vez no llegar a nada en concreto.

En la era Hipermoderna el mundo se convierte en un sitio Hiperacelerado, Hiperconectado e Hipermercantilizado, en un escenario de transparencias y exposición, en una competencia constante de correr el día a día tras el reloj y querer acapararlo todo.

El miedo al futuro reina la vida del hombre hipermoderno, los vínculos y el amor líquido hacen apología a la conservación de la libertad. Esta nueva era tecnologizada facilita el movimiento pero puede ser un precursor al vacío existencial.

Palabras clave: Hipermodernidad, hombre Hipermoderno, hedonismo, individualismo, vínculos.

Introducción:

Realizando un recorrido histórico, donde escritores y grandes personajes ilustres anunciaban una suerte de futuro seguro y perfectamente controlado, está presente la Modernidad.

La misma se encuentra caracterizada por un territorio delimitado por la estructuración de las tareas y formas de vivir de manera jerárquica y organizada, por los estilos de vida más o menos planificados en base a las instituciones que atraviesan al sujeto, y aparentemente regida por un cronograma de vida plasmado por ciertos patrones de conducta que fueron repetidos por generaciones: cuándo casarse, cuando insertarse en el ámbito laboral, cuando salir de la institución familia, cuando construir una pareja, cuando tener hijos... y apostar a la “casi “certeza de cómo vivir y que nos depara en el mañana. (Bauman, 2009)

La sociedad moderna del siglo XX estaría descrita entonces, como un sistema que funciona en base al binomio controlados y controladores, que tiene como finalidad cumplir con la práctica, planes y/ o tareas pautadas a priori.

Éstas características de la Modernidad del siglo XX no son de menor importancia, ya que en la culminación de este siglo, nos encontramos con el comienzo de una nueva era, anticipada por muchos autores como un cambio o un movimiento rotundo de ideas, creencias, herramientas y formas de situarse en el mundo.

Según Lipovetsky (2006), la exacerbación del mundo, da paso a la era “HIPER”: Hiperclase, Hiperterrorismo, Hipercapitalización, Hipermercado e Hiper texto.

Se pasa de ser una sociedad controlada y monitorizada, a una sociedad Hiper controlada, Hiper exacerbada, Hiper cibernética, donde se naturaliza estar conectados constatemente de manera digital; viviendo sólo del presente, del momento, dejando de lado el futuro.

En esta nueva era cibernética, sucede una suerte de sobre estimulación virtual, donde este medio pasa a ser facilitador y casi indispensable para nuestras vidas. Se crea otro plano paralelo que acompaña y coexiste con lo que ya conocíamos como mundo material.

Por consiguiente, nos estamos refiriendo a la existencia de un mundo virtual y un mundo real tangible que coexisten.

El mundo virtual y sus herramientas (el universo tecnológico), pasan a ser protagonistas en el día a día. Colaboran con la creación de una nueva forma de vida que introduce cambios en nuestra cotidianeidad.

La tecnología mediante sus dispositivos, moldea la vida de los individuos, con el fin de controlarla y controlar a los otros. Toda la información se encuentra en un permanente y práctico alcance. Agendas virtuales, alarmas, recordatorios, emails, sms, whatsapp, Facebook... forman parte de algunas de las utilidades que nos brinda el mundo virtual para poder llevar de manera organizada y controlada nuestra vida, y la de los otros.

Si bien el plano virtual puede facilitar la vida diaria, hay que manejarlo cuidadosamente. El alcance inmediato a la información también provoca desequilibrios. El individuo pasa de poder controlar todo, a perder el control debido al abastecimiento constante de información que provoca aturdimiento e incertidumbre ante tantas opciones.

Las ideas elaboradas y los proyectos personales pautados se ven empobrecidos debido a la inmensa cantidad de cambios diarios y a cada minuto.

Como consecuencia de la Hipermodernidad, hasta las elecciones de pareja, los vínculos y los intercambios personales se ven afectados. Es posible tener una relación de pareja a distancia donde uno se encuentre a miles de kilómetros del otro y donde los únicos medios de comunicación sean Whatsapp y las videollamadas..

Anteriormente era irracional pensar en la idea de llevar a cabo una tarea o mantener un vínculo sin estar presente físicamente. Actualmente podemos atravesar fronteras y estar en varios sitios a la vez, como una suerte de “bilocación” virtual. Aparentemente se rompe la barrera del tiempo y del espacio físico delimitado en el que solían tomar lugar las actividades de cualquier tipo. (Han, 2009)

Fundamento de elección de tema:

Luego de haber transitado académicamente por el seminario “Repercusiones psico-socio-culturales de la Hipermodernidad en el Uruguay actual” en el año 2013 a cargo de la Dra. Profesora Ana María Araujo, me vi atraída por los lineamientos y formas de ver el mundo anteriormente planteados.

Me planteo conocer, profundizar, aprender y aprehender, para poder enfocarme en el cambio rotundo que sucedió en las formas de vivir en el transcurso de la historia moderna. La entrada del siglo XXI, se anunció por muchos autores como el fin del mundo en un contexto socio histórico donde reinaba la incertidumbre de una nueva etapa, anticipada como un periodo de transición lleno de cambios y movimientos vertiginosos.

La importancia de conocer las características de la Hipermodernidad para la Psicología en nuestro quehacer profesional, yace en conocer el contexto social e histórico en el que estamos situados hoy.

Para llevar a cabo un ejercicio profesional debemos empoderarnos del saber en todos sus ámbitos, no simplemente tomar por hecho una sola variable o teoría como encuadre, es necesario formarnos académicamente en profundidad, conociendo la genealogía de la historia, como también del presente. Debemos ampliar nuestros horizontes del saber, ya que nos vamos a enfrentar a situaciones que están implicadas bajo el poder de la Hipermodernidad.

La era hiper:

En el contexto socio histórico actual nos encontramos con el pasaje de la Modernidad a la Hipermodernidad, vivido como un periodo de fuertes cambios que sacudieron tanto a los individuos como a las relaciones interpersonales y el entorno. Para esto es necesario evocar el momento en donde todo comienza a cambiar y emergen ciertos detonantes que dan apertura a una nueva era, la era "HIPER". La misma hace referencia a la exacerbación de los procesos de la vida de los sujetos, tiñéndolos de incertidumbre constante y desdibujando la visión del futuro, dando lugar al presente y a la amenaza desconocida de lo que vendrá más allá del hoy, de lo que no se sabe, lo que no se ve, lo que no se palpa, aquello que se ve invisibilizado por una suerte de neblina tecnologizada.

La Hipermodernidad es una época que mantiene una relación con la modernidad pero exacerbada. En ésta nueva etapa que transita el mundo se genera un empobrecimiento de las relaciones tradicionales y los modelos pre determinados en décadas pasadas. Se da paso a la exaltación del presente y una predisposición al hedonismo del sujeto, donde importa el goce y el placer personal situándose en una posición muy individualista de velar únicamente por sus intereses personales. (Lipovetsky, 2009)

La instauración del Hipercapitalismo, la Hiperclase, el Hiperterrorismo, Hipermercado, Hipertexto y el Hiperindividualismo son característicos de este momento histórico actual. Como también lo es la importancia de la inmediatez y el disfrute instantáneo, la atracción hacia la artificialidad y superficialidad de la mano de los altos imperativos de consumo. El mundo se encuentra casi dominado por la tecnología, no sólo vista como una herramienta más, sino como un nuevo estilo de vida.

En este nuevo estilo de vida se hace difícil poder diferenciar y mantener la distancia adecuada entre el ámbito público y el privado debido a la transparencia, una de las características de la Hipermodernidad.

Podríamos comenzar a preguntarnos...

Este movimiento hipermoderno de límites desdibujados, que sacude y rompe todos los esquemas, ¿habrá venido para quedarse?

De lo sólido a lo líquido:

La sociedad actual está caracterizada por la “liquidez” teñida de cambios constantes, carente de lo duradero haciendo una suerte de apología a las vivencias fugaces. La caída de las instituciones y los valores impuestos como tradicionales comienzan a derrumbar sus cimientos para dar lugar a un presente frágil. El sujeto se convierte en un ser vulnerable, debe luchar por sus ideales o ser devastado por las nuevas tecnologías y formas de desplazarse en la vida.

Bauman (2004) acerca de éste periodo de transición en la historia, nos trae la idea de un pasaje, de una modernidad sólida a una modernidad líquida. Aquello que era “sólido”, que era estable, irrefutable e infalible a la posibilidad del cambio, seguro, conciso y certero; da lugar a lo “líquido”, lo efímero, lo inestable, lo refutable. La fuerza de la incertidumbre empuja al sujeto a un nuevo estado de transición de su vida, cargados de una constante movilidad e inter juego de las subjetividades en pleno cambio.

Con la desaparición de las certezas, se da lugar a la duda constante, y el miedo inquietante de perder lo que se tiene, por más que nada es palpable. No hay un contrato de durabilidad en el que se proyecte y transite. Se vive el ahora, y se teme a enfrentar un futuro incierto. La sensación de vacío da lugar a transformarse en un ser individualista, que carece de afectos perdurables.

Por consiguiente los vínculos son desechables y fácilmente reemplazados por otros, dando paso a la libertad y la fragilidad de lo que antes se llamaba compromiso. (Han, 2009)

Pendientes de lo que hace el otro con el afán de monitorearlo todo, padecemos el estrés digital, también llamado tecnoestrés. El mismo es entendido como la ansiedad producida por estar pendiente de la bandeja de entrada de emails, de las redes sociales y otras aplicaciones; de manera que nada se nos escape y podamos acaparar la mayor cantidad de actividades posibles, sin importar tiempo y espacio.

(Vázquez,2011)

Repercusiones de la hipermodernidad:

El hombre hipermoderno cegado ante las facilidades que le brinda la tecnología se pierde en el entramado cibernético por tener a su servicio millones de posibilidades de controlar al otro y acceder a el contenido personal de muchos. De hecho, se afirma que el hombre al estar siempre en red, pierde la capacidad de mantener una atención completa hacia un estímulo concreto, esto como producto de la hiperconexión. En algunos casos, la misma es el camino regio para derivarse en un trastorno obsesivo compulsivo como resultado de la ansiedad constante de estar con la mirada puesta en todo y dirigida a nada en particular. (Vázquez 2011)

El trastorno obsesivo compulsivo de la personalidad se define como un patrón de preocupación por el orden, perfeccionismo y control mental que comienza en edad adulta dándose en diversos contextos.

Las características del trastorno obsesivo compulsivo son: la preocupación al detalle y el orden al punto de perder de vista sus objetivos principales en determinada tarea; perfeccionismo que interfiere con la culminación de tareas; terquedad, compulsividad , inflexibilidad en la moral, ética y/o valores; incapacidad de tirar objetos incluso si no tienen ningún tipos de valor; negaciones a delegar tareas a otros por el simple hecho de la búsqueda de el perfeccionismo individual; tendencia a acumular dinero en vista a posibles catástrofes futuras y por ultimo rigidez y obstinación.

(Aspiroz,M. & Prieto,G. 2008)

Como consecuencia de la hipercarga de información y cambios que no se pueden digerir de manera adecuada debido a la velocidad con la que los sucesos pasan ante sus ojos, los comportamientos del individuo algunas veces se vuelven extremistas. Por ejemplo, se comienza a desarrollar un cuidado excesivo del cuerpo, el consumismo se vuelve frenético, el consumo de psicofármacos que anestesian la ansiedad se aumenta.... Los cuerpos se enferman, por lo que pueden desarrollarse trastornos y patologías llamadas Hipermodernas como lo son: los ataques de pánico, la bulimia, la anorexia, entre otros. (Lipovestky,2006)

Los excesos son moneda frecuente en la era Hipermoderna, pero esto no quiere decir que afecten a todas las personas con la misma intensidad.

El hombre hipermoderno se hunde en la insatisfacción y la duda constante.

No goza de plena alegría y completud en su vida, por lo contrario, se produce una marginación en su cultura, menos educación, menos esfuerzos, menos certezas, y recae en perder las posibilidades para percibir las cosas tal cuales debido a la focalización en su búsqueda interminable de equilibrio. Estos aspectos lo llevan al camino de la decepción.

Cuando las metas no pueden ser cumplidas, cuando todo falla, la furia es volcada hacia los otros u objetos directos como forma de catarsis. El auge de la Hipermodernidad nos señala que a mayor precariedad mayor frustración, mayores estimulaciones externas bombardeantes, mayores dudas. En algunos casos aquí la ansiedad toma protagonismo. En esta sociedad materialista donde el consumo, la tecnología y el dinero se entrelazan en las subjetividades el hombre se ve avasallado y no tiene otra opción que luchar contra sus fantasmas personales y unirse a la era globalizada.

En lo que refiere a los aspectos del trabajo, en los tiempos de la revolución industrial, donde la máquina de vapor fue creada como una herramienta para que el hombre facilitara su desempeño laboral, la mano de obra humana y la tecnología se complementaban.

Hoy en día las máquinas no sólo complementan, sino que se empoderan del quehacer del individuo, produciendo tareas que desvalorizan el trabajo humano.

Este cambio en la realización de las tareas laborales también afecta el ámbito hogareño. La tecnología y lo laboral pasan a estar presente puertas adentro del hogar, ya no hay existe la jornada laboral delimitada. El trabajo pasa a tomar un amplio terreno en la vida cotidiana, muchas personas dejan de disfrutar de sus hijos y familias por estar atentos al correo electrónico con la incertidumbre del “qué hacer mañana”, y como se planificará el día siguiente.

Lo que finalmente acaba por ocurrir es que se desdibuja el espacio laboral respecto al personal. Se ve reflejada la obsesión-obligación del sujeto por su trabajo, cuando destina su tiempo libre a estar pendiente de los soportes tecnológicos organizadores de su rutina. Se pierden valores cotidianos y espacios de interacción familiar.

Éste remolino tecnológico produce una simbiosis entre el individuo y el mundo cibernético. (Friedman)

El tiempo toma un protagonismo central en la Hipermodernidad, las agujas del reloj que no cesan de moverse generan una ansiedad que se posiciona y traslada a nuestras vidas. Las tareas no pueden ser culminadas como deseamos, somos presos del reloj digital para movernos en todas las áreas, somos esclavos de planificar y no paramos de frustrarnos cuando nada sale como planeamos, puesto que el tiempo de hoy ha cambiado respecto a la concepción del tiempo que teníamos en la era Moderna.

Con los aportes de la Dra. Ana María Araujo(2013), nos contextualizamos en la genealogía del reloj y el control del tiempo.

Antiguamente encontramos el Chronos, aquella estructura que permitía medir el tiempo por el pasaje de la sombra en la tierra, luego continuamos con el reloj de arena, hasta llegar a la existencia del reloj digital con sus agujas, el cual es el representante de ésta era digitalizada.

“La hipermodernidad está atravesada por Keiros, el tiempo de la velocidad. El tiempo de “la velocidad que atraviesa la luz”, la inmediatez que “nos permite mirar las estrellas: tan absortos estamos en ver pantallas, que se nos escapa la luz de las estrellas...” Virilio (2007)

“El tiempo se precipita como una avalancha porque ya no cuenta con ningún sostén en su interior” (Han, 2009)

Según Han (2009), el individuo tiene la sensación de que el tiempo pasa más rápido que antes, hoy no se permite atrasarse, por el contrario, se apresura en toda actividad que desempeñe por el “miedo” de perderse si detiene su exacerbada vida. De esta manera las relaciones interpersonales son principalmente afectadas en este movimiento, ya que con esa suerte de apresuramiento se tiende a saltar etapas, en suma se comienza a valorar lo fugaz, se deja de lado el permitirse conocerse a fondo, sirve lo que está a la mano y de lo contrario se reemplaza fácilmente, se deja llevar por lo bello ante sus ojos, no se permite profundizar, se hace énfasis en el hoy, el mañana es incierto. Esto es lo que Han llama “la época de las prisas”. Se da paso al tiempo sin recuerdo y sin futuro, como también sin esperanza.

Siguiendo lineamientos de este mismo autor, el mismo nos trae la idea de que las posibilidades que nos brindan las famosas redes sociales (Facebook, Whatsapp, Skype, entre otros) nos dejan recaer en una especie de “panóptico digital”, donde todo es controlado, donde todo puede ser vigilado desde la comodidad y a nuestro fácil

alcance. En estos medios pasamos a depositar nuestra libido como también podemos desnudar nuestras frustraciones. (Han, 2012)

El estrés digital afecta al sujeto en su totalidad, el estar pendiente de que otro emita una respuesta hacia nosotros, conlleva a que estemos prácticamente enfocando nuestras vidas hacia el ciberespacio, donde muchas veces no lo hacemos conscientes porque lo tenemos naturalizado. De aquí viene el término “síndrome del reloj de arena”. En tiempos acelerados ya no toleramos que una máquina nos falle, ni conciliamos la idea de estar sin conexión wifi en la vía pública. Las ansiedades se maximizan y terminamos estresados, muchas veces vemos que por mucho que tratemos de estar en muchas partes terminamos en la incertidumbre pura de ver que no hemos logrado nada. (Vázquez 2011)

En la Hipermodernidad, las redes, además de facilitarnos el flujo constante de información, también se han convertido en una forma de generar vínculos de todo tipo, no siendo excluyente y necesario en un principio ver el rostro del otro (como solía ser requisito en tiempos no muy remotos).

El encuentro con el otro, la fragilidad de los vínculos humanos:

Para Bauman(2009) el pasaje de la modernidad a la hipermodernidad no solo se caracteriza como una era de fuertes cambios dotados de incertidumbre, sino también como un quiebre vertiginoso del amor. Este autor trae la concepción de amor líquido, donde se visibiliza la caída de los vínculos tradicionales anteriormente dados en un mismo tiempo-espacio. La aparición de la tecnología da cabida a una posible y nueva forma de amar

El amor podría ser tratado como una suerte de mercancía, valorado en su debido momento, donde éste puede ser reemplazado rápidamente a tan solo un click por otro objeto de amor más satisfactorio, o se podría decir para ser más explícitos, que en esta era los vínculos amorosos tienen una rápida fecha de caducidad.

“... buscan realmente relaciones sostenidas...o desean más que nada que esas relaciones sean ligeras y laxas...las riquezas deben descansar en el hombro de un abrigo liviano para poder deshacerse de ellas en cualquier momento.”

Bauman (2009. p11)

Siguiendo los lineamientos de este autor, se produce una especie de miedo a la consolidación de relaciones tradicionales y sólidas. Con la aparición de las redes sociales para poder para acabar fácilmente con un encuentro que ha perdido importancia o desea ser descartado, se tiene al alcance la tecla “delete”. Es decir, las relaciones virtuales amorosas son de fácil acceso y de fácil salida. No existen las riendas y las ataduras que antes sucedían en el compromiso, entendido como aquello cargado de obligaciones, derechos y formas de actuar con el otro.

Es así que en la Hipermodernidad el amor es domesticado con el fin de controlarlo y utilizarlo como medio de consumo. Sentimientos como el sufrimiento (en relación a un vínculo amoroso), se asocian a la negatividad. Es por eso que el individuo busca el disfrute sin ataduras. De esta manera el mismo considera que no habrá dolor, duelo ni frustraciones por las que sufrir.

“Cuanto más libres son los hombres en su relación recíproca, tanto mayor es su placer por determinar la conducta de los otros. El placer es tanto mayor cuanto más abierto es el juego...” (Han,2013)

El hombre hipermoderno es un seductor infalible a la hora de vincularse con sus semejantes, se abastece de estrategias y herramientas para poder capturar y obtener la victoria con sus encantos. Las relaciones amorosas están expuestas al poder, a la seducción y a la vigilancia. De esta manera el individuo siempre buscará mantenerse libre y no perder su independencia. (Han, 2013)

No hay riendas ni ataduras, porque hasta los mismos vínculos son más volátiles.

Los vínculos en la era digital, en la hipermodernidad, no se pueden denominar de la misma manera ya que se comportan de manera diferente.

Pichón Riviere (1980) sostenía que el vínculo es una estructura compleja integrada por una relación bidireccional entre sujeto y sujeto que toma lugar en un espacio y tiempo específico, y por un tercer integrante, la cultura, en la que se encuentran insertos. Las modificaciones que surjan en uno de los sujetos afectará al otro, y la estructura triangular cambiará.

Por lo tanto debemos cuestionarnos: ¿Es posible hablar de vínculo cuando nos referimos a las relaciones “vinculares” que se producen mediante el uso del mundo

virtual? Cabe realizar esta interrogante ya que en el mundo virtual no contamos con un espacio y tiempo determinado como se plantea que es condición para la existencia de vínculo. Por lo tanto podemos referirnos a las relaciones que se dan a través de las diversas herramientas tecnológicas como pseudovínculos.

Para Bauman (2004), los vínculos hipermodernos están teñidos de obscenidad, puesto que el hombre tiende a querer controlar todo lo que teme, para empoderarse y manipular al otro, se dan vínculos de deseos exacerbados tanto como negaciones inmediatas, aferrados a otros por el miedo a la muerte y al apego, miedo a depender de otro, miedo al futuro incierto, miedo a ser traicionados. En todo este recae como consecuencia el sentimiento hedonista de querer estar como prioridad ante todo sin importar segundos y terceros.

Las redes sociales han tomado un lugar donde se depositan las necesidades afectivas, expuesto como un simulacro de felicidad y un deseo de alerta permanente para observar a los otros.

Facebook, a modo de ejemplo, nos ofrece una biografía donde los miembros se reafirman en los demás, y al usuario esta herramienta le da su cuota de satisfacción ya que considera que permite hacer su vida relevante.

Vicente Serrano (2016) define este fenómeno como “especularización de la intimidad”. Llama así a la posibilidad que le brinda Facebook, a cada quien que posee una cuenta, de ser el protagonista de múltiples historias colectivas de forma instantánea. La caída de los conceptos de amistad en esta red está presente, ahora se utiliza el concepto de “amigo” tanto tengas una persona agregada en tu lista personal. Para Serrano el Facebook es una especie de santuario donde se ocultan los aspectos negativos, se muestra la parte que uno es o quisiera ser.

Los vínculos efímeros van de la mano de un tiempo sin anclaje (en una era llena de incertidumbres, nervios y ajetreos) y los individuos dotados de un desinterés sobre el pasado y el futuro, reina el presente y la satisfacción momentánea toma su mayor protagonismo. Por lo tanto los vínculos pasan a ser desechables y se denota la liviandad en los compromisos. Como antes fue mencionado se da paso al individuo con su cuota hedonista.

Inmersos en esta era caracterizada por lo frágil y volátil, los estándares del amor ahora son más alcanzables. Es por eso que puede hablar de amor cuando hacemos referencia a encuentros fugaces, a relaciones de una noche anteriormente pautadas a través del medio virtual, y a los encuentros parciales que pueden ser etiquetados como

una relación de pareja, donde incluso muchas veces no se conoce personalmente al otro.

De esta manera, todo aquello que se estructuraba y caracterizaba en torno al concepto amor en la modernidad, pasa a ser amor líquido en un mundo de entramados virtuales donde hoy es seguro y mañana todo pasará a ser incierto.

Bauman (2009)

Han (2009) hace referencia al amor del SXXI como un amor hedonista e individualista del sujeto, puesto que piensa en su propio placer, posiciona su libido en sus deseos dejando por debajo los intereses de quienes lo rodean.

“Nada es definitivo. No hay ningún corte. Cuando ya no es posible determinar qué tiene importancia, todo pierde importancia.”

Han (2009)

Las parejas en la actualidad se caracterizan por la búsqueda de una relación que mantenga aspectos de libertad individual pero a su vez gratificaciones amorosas como consecuencia de una vida de pares partiendo de un ideal romántico.

El fenómeno de individualización que atravesó el individuo postmoderno es producto de cambios socio.-culturales que fueron afectados a mediados del siglo XX. Elegir vivir con otro hoy día es una elección libre que no está fuertemente relacionada con las demandas de la cultura y la sociedad.

La pareja contemporánea solía elegir a su pareja regida por un sentimiento amoroso donde se implantaban los proyectos personales con el otro. En la actualidad, se aspira a reafirmar la propia identidad, ya no es estrictamente obligatorio hacer una elección de pareja como condicionante de elevar un proyecto colectivo. El romance se ha degradado producto del temor a la pérdida de individualidad y autonomía. (Sharm,D. & Araya,C, 2013)

Bauman (2009), le llama “hiperenamoramiento” a todo aquello que irrumpe en todos los ámbitos de la vida del individuo. Para ser más preciso categoriza a este amor como pequeños incendios fugaces que acaparan la vida cotidiana, envolviéndola en una completa fusión, pero una vez apagado el fuego todo cesa y se vuelve a buscar otro objeto que brinde placer, desechando lo que ya no aporta. Incluso muchos seres humanos se aferran a estos sentimientos turbulentos en búsqueda de romper con la

soledad que azota sus vidas, sin saber que es un pseudo vínculo que pronto llevará camino a la extinción, el individuo hipermoderno tapa sus pesares y sus vacíos proyectando sentimientos de estabilidad en otros para negar que realmente se encuentra solo en una era de incertidumbres y altibajos donde de nada se sabe con absoluta claridad.

Individualismo y vigilancia:

Como plantea Enriquez (2010) “El individuo hipermoderno sería entonces la confirmación del individuo moderno que sólo tiene un deseo egoísta...”

La globalización produce y le brinda al hombre un espacio lleno de posibilidades jamás pensadas pero a su vez lo amarra a un vacío donde necesita constantemente tapar sus carencias con satisfacciones poco duraderas. Este “perverso cualquiera” pierde la noción de realidad anonadado con los múltiples flujos de información, el mundo ante sus ojos se vuelve abstracto, el motor de sus deseos es encontrar el placer al instante como modo de supervivencia. (Enriquez, 2010)

Siguiendo el planteamiento del autor, esta sociedad impulsa a la perversidad de los individuos, donde el otro es un enemigo indiferente a exterminar para eliminar la competencia. El individuo hipermoderno viviendo del instante no puede problematizar su existencia, éste camino solo lo llevará a negar su propia realidad vestido por las pulsiones de muerte.

Lipovetsky (1994) describe el proceso de individualización del hombre hipermoderno como aquel en el cual un sujeto busca el placer personal en búsqueda de una liberación y ruptura de sus represiones.

De esta manera el individuo luego de considerar la variedad de opciones en su búsqueda, se encuentra con la satisfacción de descubrir que en sus manos está el poder de controlarlo, vigilar y cambiarlo todo a gusto y antojo. Bauman (2013) se refiere a esto como vigilancia líquida, la cual es característica de la hipermodernidad. En este caso, cuando hablamos del término de vigilancia ya no hablamos del panóptico de Foucault, estamos frente a una faceta “postpanóptica”.

Desde los hogares y los smartphones se puede ejercer control sobre los cuerpos y dominarlo todo. Con la caída del paradigma de la división entre lo público y lo privado, se produce una ruptura entre la delgada brecha entre lo propio y lo del otro, lo ajeno.

El modelo panóptico de la modernidad líquida está caracterizado por formas de control muy diversas, circulando de manera activa por diferentes estados, sin importar distancia y tiempo. Este tipo de vigilancia hoy día está naturalizada por los medios de consumo y diversión en nuestro mundo globalizado. Nos encontramos constantemente controlados, examinados y vigilados, los detalles de lo cotidiano se vuelven transparentes y visibles ante los ojos de la sociedad.

“La sociedad de la transparencia elimina todos los rituales y ceremonias, en cuanto que estos no pueden hacerse operacionales, porque son un impedimento para la aceleración de los ciclos de la información, la comunicación y la producción.” (Han, 2013)

Al decir de Han (2013), en la sociedad de la transparencia toma lugar el desnudo inmediato de la intimidad, la exposición de fotos y datos personales que dejan en evidencia el tránsito de una sociedad donde importa lo que vemos, dejando de lado la esencia. Estando presentes en una sociedad panóptica, Google tanto como las redes sociales pasan a ser sitios de vigilancia que atacan a la libertad e intimidad, nadie está libre a la mirada cyber panóptica.

Esta nueva sociedad rechaza lo negativo poniendo lo positivo casi como que la única cara a mostrar. Esto se puede comprobar en el Facebook, en el cual no se admite la opción “no me gusta”.

Cada individuo es actor de su propia exposición como su medio publicitario quien se expone, desnuda y vende ante los demás, todo lo positivo se exterioriza, el individuo mercantilizado está entregado y predispuesto a la “venta” inmediata. La transparencia es el camino regio al vacío de sentido, ya no se distingue de la distancia y la lejanía ancladas en un tiempo y espacio.

“Desde la concepción, la ausencia de satisfacción de las necesidades primordiales o su demora, generan una cascada de vivencias de displacer, con aumento de la tensión (contracción) emocional y biológica, dando origen a un estado general del individuo que denominamos ansiedad, estado motivador de rechazo de los estímulos insatisfactorios...” Wernicke (2014)

Para este autor la cuota de displacer en la sociedad Hipermoderna crece y lleva a que la ansiedad se instaure en la vida del sujeto produciendo miedo y hostilidad, por lo tanto, las interacciones con los otros serán más volátiles y básicas. Estas sensaciones

quedan marcadas en lo emocional y en lo físico y condicionan la forma de vincularnos con el otro.

“La novedad del siglo XXI es que las pantallas (tablets, smartphones) permiten no sólo percibir constantemente esta “realidad virtual” acompañante, sino interactuar con ella, organizando una realidad colateral compartida, generadora de una intersubjetividad virtual.” Wernicke (2014)

La posibilidad que brinda el vivir en una comunidad teñida por una red virtual es la posibilidad de tener una “segunda vida” es decir, otro nombre, otra edad, otro cuerpo, la identidad real sufre fisuras, y este medio de comunicación permite mostrarme tal cual soy, o tal cual quisiera ser. Y por sobre todas las cosas, a la hora de vincularnos, la comunicación se puede interrumpir fácilmente sin dar explicaciones profundas ahorrándonos la ansiedad pulsando “eliminar”. Wernicke (2014)

“La interacción con la red virtual ofrece un sinnúmero de ventajas para muchas personas, sobre todo para quienes obtienen de la comunidad pocos satisfactores. Encuentran en el Mundo lo que la realidad principal, objetiva, concreta, comunitaria, no otorga. Más aún, la comunidad exige responsabilidades que el sujeto no siempre desea cumplir. La vida en la red virtual termina siendo más fácil, menos comprometida.” Wernicke (2014)

Se ha dado paso a la creación de una sociedad positiva que hace apología a mostrar los lados “buenos” de los individuos escondiendo las sombras de cada quien.

La vigilancia produce la adiaforización de los sistemas de control. Bauman la define como la facilidad que las redes brindan para acceder a los datos del otro y a su vez la posibilidad de poder actuar independiente al espacio-tiempo. En el cyber escenario las realidades de los otros son develadas a través de un click, y también yace la posibilidad/facilidad de dar la versión que queramos de nosotros mismos. (Bauman, 2013)

“...la vigilancia actual se produce en culturas caracterizadas por la fragmentación y la incertidumbre, en las que los sentidos tradicionales, los símbolos y las instituciones de la vida moderna se disuelven ante nosotros. Así, todos los vínculos, las estructuras y todo lo estable se vuelve líquido.”

Bauman (2013 p.12)

Por el hecho de querer vigilarlo todo, el hombre hipermoderno se ve fuertemente afectado en la aceleración del tiempo, ya que éste pierde los diques temporales. Las patologías del insomnio se profundizan, el nerviosismo y el ajetreo diario dan paso a las historias sin comienzo ni fin. La cultura de zapping que denomina Han (2009) producto de la aceleración del tiempo, lleva a saltar ambiciosamente de una posibilidad a otra donde muchas veces todo lo que se comienza no se termina. En realidad no se está presente ante una aceleración de la vida misma, para ser más precisos esto se debe a las características de la hipermodernidad que dejan esa sensación de inquietud e incertidumbre como hemos mencionado anteriormente.

El tiempo histórico se desdibuja, se vive el presente, por consiguiente el pasado y el futuro están completamente descompensados. Todo esto conlleva a que los vínculos sean más frágiles con la ruptura del tiempo lineal, los acontecimientos se dan de forma exagerada, muchas veces no se tiene “el tiempo” para problematizar las vivencias, desmoronándose las estructuras tradicionales y sociales de la construcción de un vínculo afectivo caracterizadas anteriormente por la durabilidad y continuidad.

Reflexiones:

La hipermodernidad provocó un giro rotundo en nuestra era, no sólo por la aparición de las nuevas tecnologías facilitadoras de nuestros quehaceres cotidianos, sino porque a su vez impactó de manera profunda nuestras formas de ver el mundo y vincularnos con los demás.

En un mundo hiperagilizado y ajetreado que carece de certezas, nos vemos envueltos en la duda constante del qué hacer mañana, con el afán imperativo de querer controlarlo todo como una especie de esperanza de volver a encontrarnos con la verdad.

Los vínculos se han visto fuertemente afectados con la aparición de las herramientas cibernéticas ya que son capaces de atravesar fronteras de tiempo y espacio, podemos estar aquí y ahora, y a su vez estar atravesando estados y naciones.

El cyber mundo da paso a un nuevo espacio no material donde volcamos nuestra libido, deseos y aspiraciones. Pocos son los que escapan a este movimiento exacerbado. Muchos quedan en el intento a medio camino y se ven obligados a unirse o quedar atrás, puesto que esta nueva etapa de transición envuelve y tiñe a la sociedad por completo.

Si bien como sujetos psico-sociales estamos atravesados por una red de instituciones y sujetos que forman parte del entramado al que le llamamos sociedad, el sujeto hipermoderno se enviste en su propio narcisismo respaldado de su sentimiento hedonista de velar sólo por él.

La vida es una carrera, los relojes y los gps nos llevan apresuradamente a todos lados, corremos de un sitio a otro y muchas veces no sabemos a dónde hay que llegar.

La duda constante y el miedo al mañana dejan como consecuencia la vivencia plena del hoy. El tiempo lineal sufre fisuras, la historia se desdibuja, y el hombre hipermoderno busca únicamente placer individual, descubriendo que ante sus ojos tiene un abanico lleno de posibilidades y objetos que logran saciar sus necesidades.

Las redes sociales se vuelven herramientas facilitadoras para los encuentros casuales y para las relaciones a distancia. El control masivo de monitorear a los demás se vuelve una actividad cotidiana, donde éstos pasan a ser vínculos desechables factibles a ser suplantados fácilmente.

Los vínculos se vuelven débiles, puesto que las relaciones de una noche, las citas a ciegas, las redes de búsqueda de encuentros casuales, nos brindan placeres hiperexaltados. El estar hiperconectados y concretar citas a tan sólo un click genera

vínculos que pueden acabar tan rápido como comenzaron, esto es lo caracterizable de la hipermodernidad, o para ser más precisos es su lado oscuro: el poder de las relaciones efímeras sin principio ni fin. Nada es meramente sólido, estamos atravesados por amores volátiles y líquidos. Los cimientos de los vínculos cargados de compromiso y responsabilidad para con el otro se desgatan con la caída de la modernidad, estamos en la era del control, del monitoreo, de la duda constante, del hedonismo, de la búsqueda del placer inmediato, de los tiempos apresurados donde queremos hacerlo todo y acabamos no haciendo nada. Aquellos que no quieran caer en estas formas de relacionamiento fugaces sufrirán la frustración cuando sus vínculos terminen sin razón alguna.

La elección de pareja actual se convierte en una suma de intereses que conllevan a unir cuerpos de la mano de lo afectivo pero poniendo siempre por delante el placer y el beneficio individual. El hombre hipermoderno siempre antepondrá sus intereses y defenderá su libertad por miedo a perderla.

Herramientas como Facebook, Whatsapp, Skype, entre otros, dejan al desnudo la intimidad produciéndose un límite casi invisible entre lo público y lo privado, brindando a su vez la posibilidad de mostrar lo que queremos de nosotros y dejar a la sombra nuestros miedos y frustraciones.

El Facebook más precisamente pareciera ser un listado del FBI donde están expuestas las identidades de todos y donde están descubiertas todas sus características personales, tanto como dónde estamos, qué estamos comiendo y con quién estamos. Inmersos en esta cultura postpanóptica crecen los sentimientos obsesivos y la ansiedad constante de saber dónde y con quién está el otro, ese otro suplantable y descartable que hoy comparte sólo un presente a nuestro lado.

Las horas de conexión registradas en cada apertura de una aplicación y la posibilidad de ocultarla da paso a un mundo de controladores y controlados. Ya no podemos escapar del mundo hipertecnologizado, ahora nos escondemos y develamos lo que se pueda mostrar de nosotros.

La tecnología debe ser un facilitador de tareas y formas de relacionarnos.

Es de suma importancia no caer en el vacío, en la pérdida de los valores tradicionales. Debemos aprender a discernir entre lo real y lo virtual.

Debemos empoderarnos de la tecnología para que nos facilite la comunicación: con quienes no se encuentren en nuestro mismo espacio, así como para conocer a otros y no tener fronteras que nos limiten. También para delegar y organizar tareas para el mañana desde la comodidad de nuestros hogares.

Lo más fundamental es no olvidar que somos sujetos cargados de subjetividades en interjuego con otros sujetos, dotados de una cultura, creencias e ideologías. Somos sociedad, somos historia y por consiguiente no podemos simplemente pensar en nosotros. Debemos obrar y pensar por los demás, aprendernos a posicionarnos en el lugar del otro y sus pesares. No somos objetos materiales, no somos descartables, estamos cargados de sentido y vivencias.

El pensamiento hedonista característico de la sociedad hipermoderna, nos llevará a construir una sociedad egoísta que solo velará por elementos materiales y nuestras propias victorias, cuando deberíamos aprender a actuar en comunidad, a contactar nuevamente en profundidad con el otro.

Un vínculo no puede cesar de la noche a la mañana (haciendo referencia a la terminología hipermoderna). Hay un otro detrás de la pantalla, que siente, que respira, que vive como nosotros, y que merece un trato humano y responsable. Dicho con otras palabras, no podemos dejarnos envolver por completo por el flujo informático. Siendo críticos y realistas podremos aprovechar al máximo de las facilidades brindadas producto de la velocidad de la información, pero no caer en lo superficial, en lo efímero, en el desnudo constante de nuestra intimidad.

En este mundo hipercontrolado e hipertecnologizado hemos dejado de lado la importancia del encuentro físico, de la mirada del otro, de los momentos con el otro. Reflexionemos acerca de si no sería importante por tan solo un día, una hora o quizás un momento, dejar de estar conectados tecnológicamente para volver a experimentar una vez más esas pequeñas vivencias que estamos aparentemente imposibilitados de volver a disfrutar, como consecuencia de los Smartphone, las tablets inteligentes, y el suministro inacabable de Wifi.

BIBLIOGRAFIA:

- Aspiroz, M. Prieto,G. (2008) "Trastornos de la personalidad". Psicolibros Waslala.

- Araujo, M. (2013) "Todos los tiempos el tiempo. Trabajo, vida cotidiana e hipermodernidad". Psicolibros –universitarios. Montevideo. Araujo, AM.

- Bauman, S. (2004) "Modernidad Liquida" Paidos.Barcelona.

- Bauman, S. (2009) "El amor liquido " Paidos.Barcelona.

- Bauman, S. (2013) "La vigilancia liquida" Paidos.Barcelona.

- Enriquez, E. (2010). "El ideal del individuo hipermoderno: ¿un individuo perverso?". Traducción Leticia Ehrlich.

- Han,B. (2012) "La sociedad de la transparencia" Barcelona : Herder.

- Han,B. (2012) "La sociedad del cansancio" Barcelona : Herder.

- . - Han,B. (2009) "El aroma del tiempo" Editor digital Titivillus.

- Lipovestky,G. (2006) "Los tiempos hipermodernos". Barcelona: Anagrama.

- Lipovestky,G. (1998) "La era del vacio". Anagrama.Barcelona.

-Riviere, P. (1980) "Teoría del vínculo". Ediciones Nueva visión. Buenos aires.

-Vázquez, L. (2011) "Estrés digital, un mal del SXXI" Diario la Nación. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1406745-estres-digital-un-mal-del-siglo-xxi>

-Diario el comercio Perú (2016). "Fraudebook: Lo que la red social hace con nuestras vidas". Recuperado de: <http://elcomercio.pe/redes-sociales/facebook/facebook-fraudebook-lo-que-red-social-hace-nuestras-vidas-noticia-1898579>

-Friedman, L. "El mundo hiperconectado necesita nuevas reglas". Recuperado de : <http://www.elpais.com.uy/que-pasa/mundo-hiperconectado-necesita-nuevas-reglas.html>

- Shram, D. Araya,C. (2013). "Las relaciones de pareja en el Chile actual: Entre el monólogo colectivo y la terceridad. Conferencia Internacional LARPP . Rev Chil Psicoanal 2013; Vol 30 (2): 142-147.

- Wernicke, C. (2014) Bulling y otras violencias. Fundación Holismo. Suplemento Eduterapia 27. Recuperado de: http://www.holismo.org.ar/images/articulos/S27_Bullying.pdf